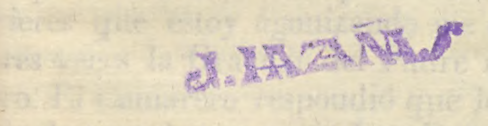
DEVOTO EGERCICIO

PARA

PEDIR Á DIOS

NUESTRO SEÑOR

por los qué estan en el trance de la agonía.



Sevilla : Ymprenta Real.

✠

Le será muy importante al enfermo encomendar á alguno el encargo que encomendó á un Camarero suyo un Sumo Pontífice, de quien refiere Dionisio Cartusiano que estando para morir preguntó á dicho Camarero ¿qué haria por su Beatitud despues de muerto? Y habiéndole respondido que todos los sufragios que pudiese y su Santidad le mandase; le dijo el Papa: No te pido otra cosa sino que cuando me vieres que estoy agonizando me digas tres veces la Oracion del Padre nuestro. El Camarero respondió que lo haria de muy buena gana. Los dirás pues por este órden, le dijo el Papa: Despues de haber dicho el primer Padre nuestro, le has de ofrecer en honor de la agonía que nuestro Señor Jesucristo pasó en el huerto de Getsemaní, rogándole por la muchedumbre de la sangre que por nosotros tan copio-

samente derramó, tenga por bien de ofrecer aquel sudor de la sangre á su Eterno Padre contra la multitud de todos mis pecados para que su Magestad me perdone todas las angustias y penas que por ellos merecí.

Despues de haber dicho el segundo Padre nuestro, lo has de ofrecer á honor y gloria de todos los dolores y angustias que nuestro Señor Jesucristo pasó estando clavado en el madero de la Cruz, especialmente en aquella hora que su Alma Sacratísima se apartó de su Cuerpo Santísimo, y le has de rogar tenga por bien de ofrecerlos á su Eterno Padre por todas las penas y dolores que por mis pecados estoy obligado á padecer.

Despues de haber dicho el tercer Padre nuestro, lo has de ofrecer á honor y gloria de aquella inefable caridad de nuestro Señor Jesucristo, la cual le trajo del Cielo á la tierra á pasar tantas angustias y dolores por el pecador; y le has de rogar á su

Magestad tenga por bien, por aquella inmensa caridad, de salvarme y abrirme los Cielos, pues por mí solo no puedo salvarme ni alcanzar la vida eterna.

Esto dicho vino la agonía y hora de la muerte, y el Camarero hizo con mucho cuidado y devocion lo que el Papa le habia pedido. Murió el Papa, y despues de su muerte se apareció al Camarero muy resplandeciente, dándole muchas gracias y diciéndole: Yo sin pena alguna he sido librado, porque despues del primer Padre nuestro, mostrando nuestro Señor Jesucristo su sudor sanguíneo al Padre Eterno, toda angustia se me quitó.

Despues del segundo Padre nuestro, por la amargura de su Pasion y dolores, borró todos mis pecados.

Despues del tercer Padre nuestro, Cristo Señor nuestro, por su inmensa caridad, me abrió los Cielos, y me colocó en la Gloria con los Bienaventurados.

Esta relacion solía hacer muchas veces aquel Camarero, por lo cual mu-

cho tiempo en aquella tierra los que morian eran ayudados con esta santa devocion, con esperanza que las almas por medio de ella eran libradas del poder de los enemigos, y con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo eran llevadas á la Gloria del Paraiso.

Práctica de este santo egercicio.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Pater noster.

Salvador del mundo, sálvanos; y á tí, que con tu Cruz y tu Sangre redimiste al mundo, rogamos que nos asistais.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, por tu agonía sacratísima, y por la oracion por la cual rogaste por nosotros en el huerto de Getsemaní cuando sudaste sangre con tanta abundancia que corrió por la tierra: Ruégote que por la muchedumbre de sudor sanguíneo que angustiado derramaste por nosotros pecadores, te dignes de ofrecerla al Padre Eterno contra la muchedumbre de

todos los pecados de tu Siervo N. y librarle en esta hora de todas las angustias y penas que por sus pecados teme que ha merecido. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

Segundo Padre nuestro.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Pater noster.

Santifícanos, Señor, con la señal de la Santa Cruz, para que sea nuestra defensa contra las armas de todos nuestros enemigos. Defiéndenos, Señor, por tu Santa Cruz, y por el precio de tu sangre con que nos redimiste.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una Cruz: Yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu Santísima Alma salió de tu Cuerpo, te dignes de ofrecerla y presen-

tarla á Dios Padre Omnipotente por el Alma de este tu Siervo N. y librarle en esta hora de su muerte de todas las penas y trabajos que por sus pecados teme que ha merecido. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen.

Tercer Padre nuestro.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Pater noster.

Ampara, salva, bendice y santifica, Señor, á este tu Siervo N. y por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningun peligro prevalezca.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta dijiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí te traje á mí.* Yo te ruego que por la misma caridad que te trajo del Cielo á la tierra á sufrir tantas penas, te dignes de ofrecerla y presentarla al Padre Eterno con todas las penas y

trabajos de este tu siervo N. los cuales teme que ha merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora de la muerte, ábrele la puerta de la vida, y haz que te goce con todos tus Santos en la Gloria. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen Jesus.

Conclusion de este egercicio.

Señor mio Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre, escribe en el alma de este tu siervo N. tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda á leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas que por sus pecados teme que ha merecido; imprime en él tu amor para que se una á tí con un amor indisoluble, con el cual nunca se pueda apartar de tí y de todos tus escogidos. Hazla, Señor, participante de tu Santísima Encarnacion, de tu amarguísima Pasion, de tu gloriosísima Resurreccion, y de tu admirable Ascension: hazla, Señor, participante de tus Sacratísimos

Misterios y Sacramentos: hazla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu Santa Iglesia; y hazla participante de todas las bendiciones, gracias, misterios y gozos de tus escogidos que te agradaron desde el principio del mundo, y concédele que con todos estos en tu presencia te goce eternamente. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo.

ORACION

A Jesus Crucificado.

Mírame ¡ó mi amado y buen Jesus! póstrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados, y propósito de jamas ofenderos; mientras que yo con todo el amor, y con toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡ó mi Dios! el Santo Profeta David:: han taladrado

mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oracion, se consigue Indulgencia plenaria, y saca una alma del Purgatorio. Clemente VIII lo concedió, y Benedicto XIV lo confirmó.

ORACION

A la Santísima Virgen María Madre y Sra. Nra. implorando su favor y amparo para la hora de la muerte.

¡O dulcísima Madre de misericordia! ¡O única esperanza de los pecadores! ¡O eficaz atractivo de nuestras voluntades! ¡O María ¡O Reina! ¡O Señora! Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos: Recibe estas oraciones que con el afecto de nuestros corazones hemos rezado en veneracion de tu Concepcion Purísima y de los Misterios de tu Santísimo Rosario, y por ellos te pedimos que en el trance y agonía de la muerte, cuando ya viciados los sentidos, ya turbadas las po-

tencias, ya quebrados los ojos, ya perdida el habla, ya levantado el pecho, ya postradas las fuerzas, y cubierto el rostro con el sudor de la muerte estemos luchando con el terrible final parasismo, cercados de enemigos innumerables que procurarán nuestra condenacion y estarán esperando que salgan nuestras almas para acusarlas de todas sus culpas ante el tremendo Tribunal de Dios: allí querida de nuestras almas; allí única esperanza de nuestros desmayados corazones; allí poderosísima Reina; allí amorosísima Madre; allí vigilantísima Pastora; allí María; ¡ó que dulce nombre! allí María; allí ampáranos; allí defiéndenos; allí asisténos como Pastora á sus ovejas: como Madre á sus hijos: como Reina á sus vasallos. Aquel es el punto de donde depende la salvacion ó condenacion eterna: aquel es el orizonte que divide el tiempo de la eternidad: aquel es el instante en que se pronuncia la final sentencia que ha de durar para

siempre; pues si nos faltas entonces ¿qué será de nuestras almas cuando tantas culpas hemos cometido? No nos dejes en aquel peligro: no nos desampares en aquel riesgo: no te retires en aquel horrible trance: acuérdate, amabilísima Señora, que si Dios te eligió para Madre suya, fué para que fueses medianera entre Dios y los hombres, y por tanto debes ampararnos en aquella hora. ¡O María! ¡O segurísimo Sagrado y Refugio nuestro! Pues puede ser que entonces no tengamos fuerzas ni sentido para llamarte; desde ahora, como si ya estuviéramos en la última agonía, te llamamos; desde ahora te invocamos; desde ahora nos acogemos á tu poderosísima y piadosísima intercesion, á la sombra de tu amparo nos ponemos para librarnos de los merecidos rigores del Sol de Justicia Cristo; y desde ahora como si ya agonizáramos invocamos tu dulcísimo nombre: y esto que ahora decimos lo guardamos para aquella hora. María, misericordia;

María, piedad; María, clemencia; María, María, María Santísima, querida de mi alma, consuelo de mi corazon, en tus manos santísimas encomiendo mi espíritu, para que por ellas pase al Tribunal de Dios donde intercedas por esta alma pecadora: en tí pongo mi esperanza, en tí confio, en tí espero. Ya, ya voy á espirar; misericordia, Madre de mi alma; misericordia, Madre de mi corazon; misericordia, dulcísima María; misericordia. Amen.

Suplícote Señor, que así como despertais mi cuerpo del sueño en que ha estado sumergido, así despiertes mi alma del sueño del pecado para que pase de esta muerte á la vida, por Jesus, María y José. Amen.

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan Bautista Cervera, Obispo que fué de Cádiz, concedió 40 dias de Indulgencia por cada vez que se lea esta Oracion.

Y otros 40 el Ilmo. Sr. D. Andres José del Barco, Obispo de Salamanca.

Oracion al Sto. Angel Custodio.

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiéndeme en este dia, y líbrame de los lazos y asechanzas del comun enemigo, apartándome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la ley santa del Señor, para que asi consiga el tránsito á la Gloria. Amen.

Oracion al Patriarca Sr. S. José implorando su auxilio para la hora de la muerte.

Poderosísimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma ha de agonizar terriblemente acongojada con la formidable representacion de mi mala vida y muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, mi comun ene-

migo, me ha de combatir con todo el poder de su infierno, á fin de que yo pierda á mi Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude: desde ahora para entonces te invoco, Padre mio; á tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance para que yo no falte en la fé, esperanza y caridad. Cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir tu espíritu: por estos favores, y por los que en esta vida te hicieron, te pido, Padre mio, que los ahuyentes tú á estos mis enemigos, y que acabe yo la vida en paz amando á Jesus, á María, y á tí, José mio. Amen Jesus, María y José, Joaquin y Ana, á quienes encomiendo mi cuerpo y alma.

Padre nuestro y Ave María.

Se pide en caridad una Ave Maria por la persona que promueve este piadoso egercicio.